

## EL ESTUDIANTE DE BACHILLERATO COMO SUJETO HISTÓRICO

---

SEBASTIÁN PLÁ  
Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco

**RESUMEN:** La enseñanza de la historia en educación secundaria y educación media superior tiene entre sus objetivos, la formación de individuos capaces de comprender el papel que desempeñan los diferentes agentes de los procesos históricos, que tengan la posibilidad de comprenderse como sujetos capaces de actuar en su entorno social y comprenderse como personas determinadas por su momento histórico. En fin, formar en el concepto de sujeto histórico. Sin embargo, su impacto en los jóvenes es variado, por lo que se construyen diferentes significados del concepto. La presente ponencia indaga sobre si los procesos de enseñanza y aprendizaje de la historia consiguen alcanzar dichos objetivos a partir de las formas en que los jóvenes de bachillerato

se ubican como sujetos de la historia. Los resultados muestran que los estudiantes lo hacen en varios aspectos, de los que describimos dos: la conformación del sujeto histórico proyectado hacia el futuro y la concepción de que todos somos sujetos históricos al vivir en una determinada época. El estudio se realizó a partir de entrevistas semi-estructuradas a 28 alumnos de tres bachilleratos del sur de la ciudad de México.

**Palabras clave:** En enseñanza de la historia, sujeto histórico, Educación Media Superior, Jóvenes.

### Introducción

En México, hace ya dos décadas que los programas para la enseñanza de la historia en la educación secundaria y en la educación media superior han tratado de superar el enfoque memorístico, elitista y nacionalista que caracterizó al código disciplinar (Cuesta, 1997) heredado del siglo XIX. Las transformaciones curriculares han sido varias y dependen de las concepciones pedagógicas, los condicionamientos políticos, los niveles educativos, las teorías psicológicas que se sigan, las ideas de estudiante que se tengan y los posicionamientos historiográficos que se defiendan. Sintetizando esta pluralidad, se puede afirmar que los cambios intentaron pasar de una historia fáctica, centrada en grandes personajes y grandes acontecimientos, a una enseñanza de la historia basada en los

métodos del historiador y en el aprendizaje de categorías analíticas particulares de la ciencia histórica (Plá, 2008).

Entre las categorías historiográficas destacan la enseñanza del tiempo histórico y la de sujeto de la historia. La primera hace referencia a la comprensión de las diferentes velocidades de las temporalidades de los cambios sociales y espaciales. Por su parte, la categoría de sujeto de la historia, proveniente de las corrientes neomarxistas inglesas, ha tratado de ampliar la mirada personalista de los acontecimientos históricos para ubicar como actores históricos a las fuerzas económicas y las clase sociales, así como identificar en cada uno de nosotros a un sujeto histórico. Por tanto, si la educación media superior trata de formar individuos capaces de distinguir las fuerzas de los cambios históricos y de identificarse a sí mismo como sujetos de la historia, mi pregunta aquí es ¿cómo se representan los jóvenes de bachillerato en cuánto sujetos históricos?

Los resultados de mi investigación han arrojado diversas concepciones de sujetos de la historia, pero dada la dimensión de la presente ponencia, solo expondré dos: *Todos somos sujetos históricos* y *Ser sujeto histórico en el futuro*. Para esto he dividido el texto en tres grandes apartados. En el primero hago una síntesis metodológica de la investigación; en el segundo definido brevemente qué se entiende por sujeto histórico en los programas de los tres institutos de educación media superior estudiados; y en tercer lugar describo las dos concepciones de sujeto de la historia identificadas. Al final se incluyen algunas reflexiones sobre lo expuesto.

## Síntesis metodológica

Los resultados que aquí se presentan son parte de una investigación más amplia titulada *Adolescencia, historia y escuela*. El objetivo central es distinguir las formas en que los jóvenes de bachillerato piensan la historia y el uso que le dan para la conformación de las identidades juveniles. Se desarrolló con estudiantes de bachillerato de tres institutos de educación media superior del sur de la Ciudad de México. Se realizaron 28 entrevistas semi-estructuradas a jóvenes entre 16 y 22 años (15 mujeres y 13 hombres). Los principales temas de interés fueron: a) articulaciones temporales; b) sujetos históricos; c) funciones sociales de la enseñanza de la historia; d) usos de la historia en la vida cotidiana;

y e) interpretaciones sobre la importancia de algunos hitos de la historia de México. Es un estudio es cualitativo y exploratorio.

Los tres bachilleratos estudiados fueron: el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) sede Sur y la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) número 6 que dependen de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Aunque pertenecen a la misma universidad, tienen dos sistemas claramente diferenciados. La tercera preparatoria se llama “Otilio Montaño” y pertenece al Instituto de Educación Media Superior del Distrito Federal (IEMSDF). Las tres son instituciones públicas, aunque la Preparatoria 6, enclavada en una colonia de clase media alta, tiene un estudiantado con mayor nivel económico. En su contraparte se encuentra el IEMSDF, ubicada en un pueblo de la zona semi-rural del D.F., por lo que sus estudiantes provienen de pueblos con escasos recursos económicos.

## Sujetos históricos

Las discusiones teóricas sobre qué se entiende por sujetos históricos o sujetos de la historia son amplias y no es posible desarrollarlas en este espacio, por lo que aquí me concentraré, más que en las discusiones historiográficas, en las definiciones que se dan de esta categorías en los bachilleratos estudiados. Espero que baste con aclarar que el concepto de sujeto de la historia o ¿quién hace la historia? es utilizado fundamentalmente por las corrientes históricas que abrevan del marxismo o del neomarxismo, pues otros posicionamientos teóricos utilizan agentes, agencia o llevan la idea de sujeto a la narración, por lo que tiene una función lingüística más que histórica. En la enseñanza de la historia en México, ha tenido una influencia especial el pensamiento de Carlos Pereyra (1984) y su posterior transposición didáctica realizada por Andrea Sánchez Quintanar (2002).

En los bachilleratos estudiados las definiciones sobre sujeto de la historia son variadas e incluso inexistentes, pues la ENP no considera el concepto en sus enfoques de enseñanza. Por su parte el IEMSDF le da una impronta significativa como parte de su orientación filosófica al concepto de sujeto, su contexto histórico y su capacidad de actuar sobre él: “Vivir y convivir es un reto y una oportunidad para construir un mundo en mejores condiciones que el actual; es también la posibilidad de concebir la idea misma de futuro. Vivir implica el desarrollo legítimo de las potencialidades de los sujetos, su emancipación del contexto que los precede desde su nacimiento, cualquiera que sea éste, así como

trascender las limitaciones que la propia condición humana impone” (IEMSDF, 2000; 8). En esta definición, a pesar de no usar directamente el concepto de sujeto histórico, palabras como trascendencia, futuro y emancipación del pasado, hablan de las propias condiciones histórica de los estudiantes. Además, este sujeto “se recrea desde la acción colectiva y no a la inversa” (IEMSDF, 2000; 9).

Pero quizá la institución que expone con mayor claridad qué se entiende por sujeto histórico son los CCH de la UNAM. Este instituto considera dos dimensiones: quiénes hacen la historia y quiénes la reciben. La primera entiende por sujeto histórico “a **los protagonistas de la historia**, al quién o al quiénes hacen la historia. En principio, podríamos decir que la historia la hacen todos los seres humanos en su acontecer cotidiano” (CCH, 2013). En la segunda definición “la noción de **sujeto histórico** se refiere a **quienes reciben la historia**. En ese sentido, todos somos sujetos históricos porque la historia incide en las sociedades del presente y, por ser miembros de esas sociedades, la historia nos determina de muchas maneras” (CCH, 2013). Al final, el portal académico del CCH concluye “*Actuamos y vivimos en la historia* porque somos depositarios del pasado, pero también *hacemos historia* porque somos agentes activos de nuestro tiempo e incidimos en nuestro entorno” (CCH, 2013).

Tomando lo anterior, se puede definir al sujeto histórico en dos dimensiones: como aquel que produce los acontecimientos históricos, sean individuos o colectividades y como todo individuo en sociedad.

## Resultados

### ***Todos somos sujetos históricos***

Aquí he agrupado a los estudiantes que manifestaron explícitamente que todos los seres humanos son sujetos históricos. A la pregunta de “¿te consideras sujeto histórico?” respondieron mirando al futuro “bueno realmente creo que todos llegaremos a ser sujetos históricos” (a-cchsur-01); de una manera más omnipresente “todos somos parte de la historia” (a-cchsur-03); de forma casi existencial “porque se existe (a-prepa6-07), o como participación social: “si me considero sujeto de la historia porque aunque no todos aparezcamos [...] en los libros de historia, todos contribuimos a hacer la historia” (a-iemstopilejo-02), y finalmente, como testigo: “porque he vivido cosas que han quedado en la

historia [...] he estado en momentos importantes que han marcado la historia, no sólo de México sino del mundo” (a-iemstopilejo-05).

Cada una de las definiciones asumen que son sujetos históricos, pero cada alumno lo asevera por diferentes motivos. Pero todos ellos lo hacen con un común denominador. Ser sujeto histórico, sea a gran escala como podrían ser los personajes que la enseñanza de la historia acostumbra retomar en las aulas o sea como impacto de sus vidas personales en los demás. Ésta última es la que predomina. Somos sujetos históricos porque de una u otra manera influimos en los demás o en palabras de una joven del CCH Sur “no necesitamos ser un político o el Presidente de una nación como para [hacer] cambios, porque tenemos una sociedad y dentro de la sociedad, tenemos nuestra propia *societadcita*, nuestra familia, nuestro grupo de amigos” sobre los que de una u otra manera influimos (a-cchsur-10). Esta *societadcita* es fundamental para comprender la aseveración mayoritaria de que somos sujetos históricos y en las formas en que los jóvenes resignifican los conceptos de sujeto histórico enseñados por la escuela. Todos somos historia porque algo influimos en los demás: ayudamos a un drogadicto (a-iemstopilejo-04), la hermana no puede dormir sola (a-cchsr-07), cambié la vida de mis padres (a-prepa6-10), hice un manta para la barra del Cruz Azul que usa mucha gente (a-iemstopilejo-01). Lo histórico está en lo social.

Los jóvenes tienden a representarse como sujetos históricos en contextos reducidos, aunque no todos lo hacen así. Para algunos, la participación social deliberada es básica. Eres sujeto histórico “si estás haciendo en conjunto algo [por ejemplo] los estudiantes hacen algo para cambiar a México” (a-cchsur-08) o “para que la historia se marque, para que una guerra por ejemplo se marque tenemos que participar y se necesita de la participación de todos, entonces todos somos sujetos históricos porque estamos participando, a lo mejor no se escribe nuestro nombre tal cual, pero ahí estamos entre líneas” (a-cchsur-03). A pesar de que estos jóvenes mencionan la participación social más que la influencia sobre los demás, como parte sustancial de ser sujetos históricos, por lo general predomina una equivalencia entre la historia personal, la *societadcita*, con aspectos histórico más amplios, la sociedad. Cuando en una entrevista reconocí esta equivalencia le pregunté a la joven si no hay diferencia entre la historia colectiva y la individual, a lo que contestó que no: “porque los dos siguen siendo históricos, o sea,

aunque afectó a muchos, pero si nada más afectó a una persona, no va a volver a hacer lo que había hecho antes de lo que pasó” (a-prepa6-07).

Este último ejemplo me parece revelador de los procesos de aprendizaje de la historia. La escuela parece haberles enseñado que todos somos sujetos históricos porque vivimos en sociedad y al recibir las influencias de nuestra sociedad o nosotros influir en los demás, generamos procesos de trascendencia que permiten caracterizar a las relaciones sociales y a los individuos que las componen como históricas. Para ellos, las estructuras de la historia colectiva y la individual son iguales. Esta equivalencia puede a la vez arrojar por lo menos dos aspectos que vale la pena numerar a manera de hipótesis: 1. la enseñanza de la historia ha sido incapaz de enseñar que los sujetos de la historia son, en los discursos historiográficos, colectividades; 2. la propuesta de enseñar que todos somos sujetos históricos no está logrando que los alumnos conciban su presente como un momento histórico, sino como un concepto en el que todos somos históricos porque simplemente somos.

### ***Ser sujeto histórico en el futuro***

Una parte significativa de los estudiantes entrevistados (42%) concebían que, a pesar de ser sujetos históricos por el simple hecho de vivir en sociedad, en realidad ellos serían sujetos históricos en el futuro: “bueno, realmente creo que todos llegaremos a ser sujetos históricos” (a-cchsur-01). Y lo harán básicamente de dos maneras. Actuar en el presente para impactar en el futuro, por lo que actuar hoy será histórico en el mañana. Este aspecto, además de estar vinculado con la noción de sujeto histórico, lo está también con las articulaciones temporales, es decir, con las relaciones entre presente y futuro. Pero la que me interesa resaltar aquí es la que aparece con mayor recurrencia y consisten en que los jóvenes, seres potencialmente transformadores, *inconclusos*, podrán en el futuro hacer algo que a la larga impacte a la sociedad y por lo tanto convertirse en sujetos históricos. En ambos casos, tienen la divertida y compleja fórmula de que la historia está en el futuro. O en palabras de una estudiante, “seré histórica [...] en cuanto alguien me recuerde” (a-prepa6-04).

La mirada de los jóvenes, a pesar de ser criticados sin fundamentos de ser presentistas, está dirigida constantemente hacia el futuro. Pero el carácter de sujeto histórico, a pesar de estar en el futuro, está fundamentalmente en la capacidad de

trascender. Por ejemplo, para un chico del CCH Sur, ser sujeto histórico es “trascender hacia el futuro” y trascender es el “impacto que tengan mis acciones” sobre los demás (a-cchsur-02); o se es histórico cuando “algo que yo haga, va a afectar el futuro de otra persona o incluso el futuro de otro país.” (a-cchsur-09). Incluso, los deseos de trascendencia pueden desbordar a la propia humanidad: “Y si, muchas veces me gustaría dejar algo, dejar un código o algo así para que se viera como nosotros vivíamos, me gustaría eso por si pasara algo, o no sé, algo, algo ... una bomba nuclear que acabara con nosotros” (a-iemstopilejo-04).

Estas miradas del sujeto histórico en el presente tiene dos desdobles que me interesa delinear. Por un lado está la enseñanza de la historia y la concepción de lo histórico. En los tres institutos trabajados, la concepción de sujeto histórico está estrechamente vinculada a los grandes acontecimientos y estos hechos históricos fueron producidos por grandes individuos, a pesar de que los enfoques de las asignaturas digan otra cosa. Esto se traslada a las ideas de sujeto histórico que tienen los jóvenes al grado de concebir su historicidad en la trascendencia a gran escala en el futuro.

El segundo aspecto es complejo y tiene que ver con respuestas como “Umm, yo digo que... no” (a-iemstopilejo-06) o la historia le será útil “para el momento en que yo me incluya en la sociedad [cuando] cuente como un ciudadano” (a-prepa6-10). Ambas respuesta implican una idea de joven con un ser que todavía-no-es; no es histórico, no es ciudadano, no pertenece todavía a la sociedad. Esta construcción de joven en los chicos, que puede verse reiteradamente en las entrevistas realizadas para el presente estudio, parte más de la idea social y escolar de joven, de adolescente, de sujeto en formación o en proceso de adaptación a la sociedad. Esto impacta necesariamente en la construcción conceptual de sujeto histórico: si el sujeto histórico es el que trasciende, el que ya es, los jóvenes no lo son. Enseñamos a los estudiantes a concebirse como un todavía-no.

## Reflexiones finales

Lo presentado son resultados preliminares. Las concepciones de sujeto histórico, vinculados a temporalidades, a tipos de narraciones históricas escolares y a ideas de individuo que aparecen en las entrevistas no han podido ser descritas aquí. Tampoco se ha podido trabajar otra visión de sujeto histórico, como aquel que lo es por ser heredero de una

tradición o por llevar mucho tiempo en una comunidad. Sin considerar estos aspectos, puedo bosquejar algunas conclusiones.

La primera tiene que ver con las instituciones escolares, aunque el estado en que se encuentra el análisis de la información todavía no permite presentar resultados comparativos concretos, puedo delinear uno. Los estudiantes de la ENP 6 perciben más comúnmente al sujeto histórico como aquel que trasciende a su generación o sus momentos históricos, mientras que los estudiantes del CCH Sur y la IEMSDF de Topilejo, se ubican en la noción de que todos somos sujetos históricos. Esto puede deberse a los enfoques de enseñanza de la historia, uno mucho más disciplinar y los otros dos vinculados con la participación social.

He demostrado que se tiende a concebir al sujeto histórico en gran parte de los estudiantes a partir de una dicotomía básica: el individuo y su entorno y los grandes hombres y acontecimientos históricos, o en palabras de una chica, la *societadacita* o la sociedad. Esto no implica que haya diferencia estructural entre ambas, tan solo es cuestión de dimensión; ambas parten de la capacidad de un individuo de afectar a los demás. Sin embargo, uno lo hace en su familia, con sus amigos o en el entorno inmediato y otros lo hacen a escala nacional o mundial.

Asimismo, he visto el papel del futuro en la construcción del sujeto histórico. Esto está vinculado a la concepción de trascendencia y a la idea de un joven que todavía no es “algo” (adulto o ciudadano), es fundamental si pensamos en la enseñanza de la historia en la educación media superior, pues al mismo tiempo que exige a los sujetos trascender en el futuro para poder llegar a ser históricos (idea muy próxima a la competitividad), se les ve como sujetos que no son, o si son, están incompletos, en proceso de adaptación. En otras palabras, y con riesgo de exagerar, es como si les enseñáramos con la historia en particular, y con la cultura escolar en general, que ellos no son en sí mismos más que mera transición. Para concluir una última cita que lo explica mejor que yo: “todavía no, porque todavía no [soy sujeto histórico], porque no creo que aquí estudiando [lo sea], hay que resaltar” (a-cchsur-04).



## Referencias

- CCH (2013) *Portal del académico. Historia Universal 1* en <http://portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiauniversal1/unidad1/categoriasConceptos/sujetoHistorico> [Consultado mayo 2013]
- Cuesta, R. (1997). *Sociogénesis de una disciplina escolar: La Historia*. Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor.
- Pereyra, C. (1984). *El sujeto de la historia*. Madrid: Alianza.
- IEMSDF (2000) *Fundamentación del proyecto educativo*, México, IEMSDF-Secretaría de Desarrollo Social-Gobierno del Distrito Federal.
- Pereyra, C. (1984). *El sujeto de la historia*. Madrid: Alianza.
- Plá, S. (2008) "Metamorfosis del discurso histórico escolar" en *Revista Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, Caracas, Venezuela, Universidad de los Andes, Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. Mérida-Venezuela
- Sánchez, Q. A. (2002). *Reencuentro con la historia: Teoría y praxis de su enseñanza en México*. México, D.F: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.